



# Asambléa Diocesana

Tema

Discernir la voz de Dios en los clamores de nuestra Madre Tierra y del pueblo.



## Objetivo

Poner en común los clamores y esperanzas de nuestra Madre Tierra y de nuestros pueblos, para sensibilizar nuestro corazón ante el sufrimiento, descubrir la presencia y voluntad de Dios en esta realidad histórica y seguir sembrando esperanza de vida plena para todos y todas.

## Oración

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

28, 29 y 30 de JUNIO  
El Dorado, Usmajac

# La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

10° Domingo Ordinario

## Misericordia, no sacrificios

El evangelio de este Domingo nos presenta el llamado de Mateo y la imagen misericordiosa de Dios mostrada por Jesús.



“Se levanto y lo siguió”. Ante la llamada de Jesús, Mateo se levanta, renuncia a su oficio de recaudador de impuestos, a su vida centrada en el dinero y las transas, y sigue al Maestro. Mateo se deja mirar por el Señor y acepta su invitación a seguirlo. Se siente acogido, por eso hace una fiesta, a la que invita a Jesús y a sus amigos publicanos y pecadores a compartir la mesa. Sabernos “misericordiosos” nos lleva a vivir la gratitud.

Tanto el llamado de Jesús como la respuesta de Mateo acontecen frente a los fariseos, quienes se sentían jueces de la vida de los demás. “¿Por qué su maestro come con publicanos y pecadores?”. Les resulta escandaloso que el Maestro comparta la mesa con los pecadores.

La respuesta de Jesús es clara: “aprendan lo que significa: misericordia quiero y no sacrificios”. A diferencia de los fariseos –que aparentan, simulan, cumplen... pero están lejos de Dios–, Jesús ve lo que hay en el corazón. Así es Dios.

El llamado de Jesús es universal y radical. Llama a todos, independientemente de su condición moral, porque Dios es misericordioso con todos. La llamada exige como respuesta una conversión radical, como la de Mateo, y seguir a Jesús con las condiciones que Él pone: renunciar a sí mismos, tomar la cruz y seguirlo. No basta con cumplir ritos o normas morales, es necesario testimoniar su misericordia. “Misericordia quiero y no sacrificios”.

Salmo Responsorial  
(Salmo 49)

**R/. Dios salva al que cumple su voluntad.**

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos moran en la tierra del oriente al poniente: "No voy a reclamarte sacrificios, pues ante mí están siempre tus ofrendas. R/.

Si yo estuviera hambriento, nunca iría a decírtelo a ti, pues todo es mío. ¿O acaso yo como carne de toros y bebo sangre de cabritos? R/.

Mejor ofrece a Dios tu gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques y tú me darás gloria, agradecido". R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Lc 4,18).

R/. Aleluya, aleluya

**El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos.**

R/. Aleluya, aleluya

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Oseas (6, 3-6)

**E**sforcémonos por conocer al Señor; tan cierta como la aurora es su aparición y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra.

“¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? El amor de ustedes es como nube mañanera, como rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras. Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos”.

Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.

## De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (4, 18-25)

**H**ermanos: Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: *Así de numerosa será tu descendencia.*

Y su fe no se debilitó a pesar de que a la edad de casi cien años, su cuerpo ya no tenía vigor, y además, Sara, su esposa, no podía tener hijos. Ante la firme promesa de Dios no dudó ni tuvo desconfianza, antes bien su fe se fortaleció y dio con ello gloria a Dios, convencido de que él es poderoso para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Ahora bien, no sólo por él está escrito que “se le acreditó”, sino también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos, en nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.

## Del santo Evangelio según san Mateo (9, 9-13)

**E**n aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?” Jesús los oyó y les dijo: “No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios.* Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

## Reflexión

### Yo no llamo sólo a los buenos

Yo no llamo sólo a los buenos, sino a todos, pero de manera especial a los más necesitados. Porque los bondadosos ya tienen bastante con su bondad. Tienen virtudes, valores, méritos, un historial de compromiso, y una colección de sacrificios, que almacenan ufanos y muestran a menudo, por si acaso...

Tienen la moral de su piel sin una herida, sin una puntada mal dada. Tienen el horizonte de su vida claro, sus necesidades están bien cubiertas, y el precio a pagar por el Reino tasado, de antemano, por mí firmado.

¿Para qué me quieren a Mí?

Yo sólo puedo dar algo a los necesitados, a los que no pueden valerse de sí mismos, a quienes andan fríos y vacíos, a quienes han prometido mil veces cambiar y luchar por ser mejores, a quienes se sienten lejos del Reino... A ellos, de manera especial, Yo les ofrezco mi compañía y todo mi amor.

Y, cuando el murmullo enmudece, Jesús dice con voz clara y fuerte:

“El que quiera oír que oiga: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Ulibarri, FI.